

ACHOTEGUI LOIZATE, JOSEBA. *La depresión en los inmigrantes: Una perspectiva transcultural*. Barcelona. Ediciones Mayo, 2002, 64 págs.

En el contexto español es escaso (por no decir marginal) el abordaje con rigor de los problemas de salud de la inmigración extranjera, y más aún, el tratamiento de la enfermedad o sufrimiento mental subyacente a los procesos migratorios. Por eso este sencillo e ilustrativo libro de Achotegui se constituye en un interesante resumen del trabajo de investigación-acción que este psiquiatra, junto con el equipo del Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados (SAPPIR) ha venido desarrollando desde hace muchos años en el Hospital de Sant Pere Claver de Barcelona, en Catalunya.

La preocupación de Joseba Achotegui, fundador en 1994 del SAPPIR, por la salud mental de los inmigrantes confi-

gura prácticamente todo su ejercicio profesional y ya en 1993 participa en el primer «manual» del estado español que aborda los problemas psicopatológicos de la inmigración extracomunitaria en Catalunya, edición coordinada por J.L.Tizón, desde el marco de la Fundación «Vidal i Barraquer».

*La Depresión en los Inmigrantes*, como el conjunto del enfoque del que parte el autor, se enmarca dentro del modelo Psicodinámico, principal motor de la Psiquiatría Transcultural, en el que el concepto de «duelo migratorio» se constituye en centralidad y se fundamenta en los complejos procesos de «readaptación del yo». En el Estado Español, actualmente, subsisten al menos tres modelos interpretativos respecto a la salud mental en las poblaciones inmigrantes. Además del mencionado, centrado en el proceso de duelo, y que fundamenta el libro de esta revisión, encontramos el basado en la Teoría del Aprendizaje

Social, de los que los más claros exponentes son los andaluces **Martínez, García y Maya**, que han centrado sus propuestas en el estudio de las redes sociales relacionadas con los inmigrantes como recursos de apoyo. En tercer lugar, en Madrid, en la Universidad Pontificia de Comillas, ha emergido en los últimos años un tercer enfoque fundamentado en el Constructivismo Social y el Interaccionismo Simbólico, a partir de sendas tesis doctorales de **Labrador y Fresneda**, centradas en la reconstrucción de la identidad y los modos de afrontamiento del sufrimiento, respectivamente.

Estos enfoques, aparentemente tan distintos, no son a nuestro juicio tan distantes, toda vez que tienen como objeto común de estudio las situaciones de dificultad en el afrontamiento del proceso de adaptación de los inmigrantes extranjeros a los nuevos territorios de acogida. La interacción con el entorno, los apoyos formales e informales, los perfiles de respuesta individual a las situaciones estresantes y las nuevas identidades configuradas tras el proceso de asentamiento nos hablan, en última instancia, de unos factores de riesgo latentes tanto de índole externa como individual.

El libro de Achotegui, organizado en tres bloques, aborda precisamente en la parte primera el proceso de reorganización de la personalidad que afrontan los migrantes. Aquí, el autor resume la parte esencial de su modelo de «duelo migratorio», mostrándolo como un sutil equilibrio dinámico, hidráulico, en el que pueden predominar tanto los aspectos positivos como los negativos. Si es éste el caso, surgen entonces los problemas y adversidades, traducidos en estrés y depresión. En este sentido, el autor identifica una serie de características comunes a esos procesos problemáticos del duelo migratorio, fundamentados en la teoría psicoanalítica (el duelo migratorio se halla vinculado a vivencias infantiles, a duelos previos mal elaborados), pero también a otras sugerentes facetas: que el duelo migratorio implica una ambivalencia hacia el país de acogida y hacia el país de origen, que es transgeneracional, que en el regreso del inmigrante a su país de origen se elabora un nuevo duelo migratorio y, un último aspecto que debería inducir a reflexión, que el duelo migratorio afecta también a los autóctonos y a los que quedan en el país de procedencia del inmigrante.

La parte segunda de «La depresión en los inmigrantes» es probablemente la más atractiva del texto. Achotegui desarrolla los cuestionamientos actuales, desde la perspectiva transcultural, de la sintomatología de la depresión en los inmigrantes. Tras un recorrido por la «clínica diferencial» en la clasificación tanto de los síntomas de la depresión como de la valoración de las causas de ésta, desde la diferencia cultural, termina preguntándose si, al fin y al cabo, la depresión no es más que un síndrome cultural occidental. El debate en este momento, efectivamente, no sólo referido a la depresión sino al resto de los problemas de salud mental de los extranjeros, está tanto en la crítica a los sistemas clasificatorios tradicionales como a los procedimientos terapéuticos para atender a los inmigrantes. Porque, al fin y al cabo, como señala el francés Rechman, *«los inmigrantes, porque son extranjeros, no piensan lo que dicen y no dicen lo que piensan»*. Parece cada vez más evidente que los síntomas psicopatológicos obedecen a relevantes diferencias culturales, aunque como señala el autor, seguramente existan unos patrones comunes de expresión del malestar, del sufrimiento, ante los complejos

cambios a los que se ven sometidos las personas que deciden enfrentarse al hecho migratorio. Respecto a las causas, la etiopatogenia de los trastornos mentales subyacentes o concomitantes a la migración, en esta segunda parte Achotegui presenta un somero repaso a las «explicaciones» que se han aportado tanto desde las medicinas de las culturas no occidentales, las tradicionales, y las medicinas «mágicas». En el tramo final de este apartado segundo, se nos presenta la hipótesis del autor respecto al síndrome del inmigrante con estrés crónico, o «Síndrome de Ulises», diferenciado del trastorno por estrés agudo o trastorno adaptativo en que se trata de un estrés crónico, prolongado e intenso. Este síndrome, además, no se correspondería con la clasificación internacional DSM-IV y, al mostrar una miscelánea de síntomas, exigiría un análisis pormenorizado e individualizado de cada uno de ellos para cada individuo y en cada contexto.

La Parte Tercera del libro tiene especiales aplicaciones a la práctica de la atención psicológica y social de los inmigrantes, en tanto que aporta claves respecto a los sutiles matices que se hace necesario introducir en la relación de un

terapeuta (o un trabajador social en general) occidental con una persona de otra cultura diferente. Así, el cuidado de la distancia cultural implica una atención especial al contacto físico respecto a las mujeres de ciertas procedencias, también en los recelos desde la perspectiva de poder del autóctono con el paciente extranjero (posibles *transferencias negativas*, en la terminología psicoanalítica) e incluso en la diferente forma de crear el *rapport* el terapeuta (por ejemplo, el *tuteo*) en función de los orígenes (asiáticos versus latinos) del usuario con problemas de salud mental.

El aspecto más nutritivo, en fin, de «La Depresión en los Inmigrantes» es sin duda el importantísimo enfoque psicosocial, y por ello interdisciplinar, que atraviesa sus contenidos; y ello pese a que Acho-tegui plantee en exclusiva la cuestión de la salud mental de las migraciones desde el *modelo médico*. Pero con todo, en la buena tradición de la Psiquiatría Transcultural, es relevante el cuestionamiento que se realiza de los estereotipos clínicos en este pequeño manual (críticas a los baremos CIE-10 y DSM-IV), rompiendo con los tratamientos (en el sentido amplio del término) etnocéntricos que pueblan la interven-

ción clínica respecto a la salud mental de la inmigración, tanto a nivel internacional como en España.

Por ello, este libro, pese a su encuadre en la interpretación psiquiátrica avanzada, es a nuestro juicio de recomendado uso para todos aquellos agentes profesionales o paraprofesionales que actúen de manera genérica en ayuda de los colectivos de inmigrantes llegados a nuestras comunidades, a nuestras ciudades y pueblos. Lo creemos así por la responsable perspectiva de su contenido, centrada en la dimensión intercultural, que relativiza las posiciones de partida tanto de los «interventores» como de los usuarios, de las poblaciones receptoras, en fin, de esa intervención que en demasiadas ocasiones es unidireccional, de poder y, consecuentemente, jerarquizada.

ALFONSO CUADROS RIOBÓ.

GIMÉNEZ ROMERO, CARLOS: *Qué es la inmigración*. Barcelona, RBA Libros, 2003, 187 págs.

Si hay dos rasgos que caracterizan las migraciones internacionales son su extraordinaria complejidad y la sensi-